|  |
| --- |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |
|  |

**ENSAYO**

|  |
| --- |
| **PERSPECTIVAS DE GÉNERO Y DESARROLLO** |

*Autora: María Victoria Aponte Valverde.*

**Análisis de las contribuciones o los aportes de las teorías feministas a las teorías de relaciones de poder.**

Los cambios en la situación mundial, las transformaciones socio-políticas y económicas y la renovación institucional ocurrida durante los últimos años, ponen al orden del día la reflexión acerca de la manera en que es posible y deseable formular y resolver los inevitables conflictos que plantea la inequidad en la sociedad sea de carácter general o con respecto al género.

Las diferencias entre hombres y mujeres son cambiantes y en los últimos 50 años sus relaciones se han transformado por el aumento de la figuración de la mujer y por una variación favorable de su significación dentro de la sociedad.

El análisis de la problemática de la mujer debe ajustarse a la realidad social, política y económica por la que atraviesa el país porque son modelos americanos que obedecen a una realidad distinta, así mismo los fundamentos teóricos eurocentristas, no muestran el contexto en el que las mujeres latinoamericanas están inmersas, porque desconocen en sus planteamientos los problemas que actualmente vive, por ejemplo Colombia, como son: el conflicto armado, la pluralidad étnica y cultural, los niveles educativos, y la pobreza que caracteriza nuestro país.

Por lo tanto es importante revisar los cambios en la evolución de los derechos de las mujeres, las transformaciones socio-políticas y económicas y la renovación institucional ocurrida desde entonces hasta los últimos años, los cuales ponen al orden del día la reflexión acerca de la manera en que es posible y deseable formular y resolver los inevitables conflictos que plantea la vida en sociedad en torno a la desigualdad entre los sexos desde la perspectiva política.

Sin embargo, es más relevante aún, mostrar la connotación que representa para la mujer su participación en las organizaciones e instituciones políticas de acuerdo a los cambios que se han vivenciado en este país.

Es conveniente destacar que los avances de la mujer en cuanto a la capacidad de obtener ingresos, desempeñar un papel económico fuera de la familia, su nivel educativo, los derechos de propiedad, entre otros, aunque sean diversos, son positivos y significativos porque refuerzan la independencia y el aumento de poder.

De otra parte, Wills, (1957 – 2002), considera que la política como ámbito de cambio determinante, plantea que la desigualdad social, cultural y económica tiene raíz en las diferencias construidas en el campo político, cuya tesis principal, apunta a que un cambio en las reglas del juego político no garantiza mayor presencia femenina en política (representación parlamentaria), pero si una mejora en la representación de los intereses de la mujer y participación de la mujer en el espacio público

Las teorías feministas están repensando la positividad de la diferencia para develar relaciones de poder. Muestran este transitar como un proceso que se afirma y no se disipa sino que se entiende como una fuerza radicalmente ontológica de empoderamiento.

Las prácticas feministas al comienzo y al final de esta centuria continúan siendo eminentemente política: es la práctica de la responsabilidad ejercida de un modo relacional y colectivo que apunta a develar las relaciones de poder y a reducir los diferenciales de poder. Se constituye en una cultura feminista que en la década de 1990 determina el grado de conocimiento con el que el feminismo llegó a mostrar algunos rasgos perversos que caracterizan a las sociedades postindustriales de occidente.

Se ha producido un profundo cambio generacional en las postrimerías del milenio. A partir de la década de los 90 se lleva a cabo una reevaluación crítica de todo el debate bajo el impacto de las teorías poscoloniales, el trabajo de las mujeres negras, de las mujeres de color, de las lesbianas y de las teorías QUEER.

No es sencillo articular a través de programas descontextualizados la compleja realidad latinoamericana, donde el conflicto armado como ocurre en Colombia se constituye en un disparador de situaciones que ha generalizado la feminización de la pobreza, así como situaciones de carácter estructural donde no se les ha reconocido suficientemente su contribución social, a lo cual le agregaría las desigualdades en las posibilidades de acceso a la vida laboral, y el poco reconocimiento en la práctica social de los mismos derechos que a los hombres, ni se les respalda suficientemente en el desempeño de sus responsabilidades.

Se ha optado desde la reflexión feminista cuestionar a la política, su funcionamiento y su organización, lo que ha generado una visión diferente para analizar la relación entre las mujeres y la política.

El reconocimiento del conflicto como condición de convivencia y la posibilidad de asumir las diferencias como oportunidad para construir nuevos puntos de partida, constituyen un buen comienzo para reflexionar sobre esta situación.

Debido a esto el interés y valoración que las mujeres de las sociedades modernas hacen del movimiento feminista es relevante porque tiene un componente político importante. Pero en función de la tónica del feminismo se han producido cambios significativos que deben posibilitar que la mujer tome conciencia de su importancia.

Es importante analizar la politización de la diferencia de género, para comprender la representatividad política de la mujer, revisando como posible causa, la aceptación de que la mujer confronta situaciones específicas en razón de su sexo que exigen mayor esfuerzo para desarrollarse en el ámbito político.

Muchas de las dificultades se mantienen como frenos sociales para el ejercicio de la política para las mujeres, entre los estereotipos más frecuentes se encuentra el supuesto de que las mujeres no están preparadas o que perderán apoyo electoral porque los ciudadanos no confían en ella y que su vida cotidiana influye en que este quehacer sea difícil para ella, aún así las mujeres deben demostrar que asumen el reto de la política.

La irregularidad de la participación de las mujeres no significa que no haya existido una presencia importante de éstas y que ellas no estén totalmente ausentes de muchas organizaciones ciudadanas de claro contenido político. Es más suelen tener una presencia activa en situaciones de crisis políticas, cuando las instituciones han dejado de funcionar.

Se encuentran coincidencias de los avances de la mujer en la conquista de lo público, trascendiendo de la subordinación al protagonismo, es decir gestora de sus propios cambios.

Sin embargo aunque tenga poca credibilidad y padezca dificultades, es necesario un mayor impulso y proyección, debe comprender que las oportunidades de desarrollo dependen de la forma como se ve a sí misma y como se proyecta, por lo tanto la generación de poder para las mujeres debe apuntar a la vinculación en los espacios de decisión en lo macro social,

Como también, en el espacio político y cultural para que haya una representación significativa, continuando con estrategias como movilizaciones colectivas y velar porque el esfuerzo realizado desde las instituciones sociales y políticas garantice la presencia femenina en los roles y espacios sociales de los que estaba ausente, generando mecanismos para aumentarla como hasta ahora se ha evidenciado.

Si se encuentra un enfoque del desarrollo que busque la solución a esta problemática se podrá pensar en replantear la actitud con que la mujer afronta la sociedad y su futuro desarrollo; relacionado con las ideologías feministas, en el sentido de la búsqueda de igualdad de oportunidades de hombres y mujeres teniendo en cuenta las diferencias, porque éstas crean una carga especial a las mujeres por identificarles un carácter muy equilibrado en la distribución familiar.

Finalmente, es de destacar que el reconocimiento, el mirarnos a nosotras mismas, cuestionando nuestra participación social en el sistema, constituye el núcleo del pensamiento del feminismo en todas sus expresiones, el cual obedece a un proceso de análisis teórico de diversos enfoques, convirtiéndose en un movimiento de resistencia ante las relaciones de poder como condición de convivencia y posibilidad de asumir las diferencias para construir nuevos puntos de partida en el quehacer femenino.

Partiendo de los planteamientos de Molyneux 1.984, las exigencias y conciencia para la lucha se le pueden llamar feministas. La práctica feminista al comienzo y al final de esta centuria supone un orden o transformación de cambio social y continúa siendo eminentemente política y expresa la responsabilidad por nuestra implicación con las mismas relaciones de poder

Esta tendencia ha venido cobrando fuerza y su manifestación más evidente se encuentra en las diferentes posiciones que ha tomado el feminismo en la última centuria. Sin embargo hacía la mujer existe aún una profunda subvaloración en lo que se refiere a su participación e importancia.

Para ampliar lo anteriormente formulado, vale la pena confrontarlo con el pensamiento de una feminista de la diferencia, que destaca que lo nuevo se diseña revisando y cambiando viejas posiciones, no puede abandonarse el significante mujer de modo meramente volitivo: debe ser consumido y reapropiado colectivamente desde dentro, más aún, se deben negociar las formas de implementación social de las nuevas posiciones de sujeto.

Por esa razón si este siglo va a pasar a la historia como el tiempo de las mujeres, entonces la diversidad y el respeto de las diferencias entre las mujeres no son opcionales sino una auténtica necesidad epistemológica y ética. (Braidotti, 1.995).

Los aportes desde el feminismo se caracterizan por una variedad de enfoques e interviene una multiplicidad de grupos con diversidad de intereses. Aún así vale la pena reflexionar en el hecho de que aunque haya diversidad se propicia la participación, el debate desde diferentes posiciones para cuestionar y develar las relaciones tradicionales de poder, entre las que figuran la revaloración de las actividades correspondientes al ámbito reproductivo y la vinculación de los hombres a éstas como también el empoderamiento de las mujeres en el ámbito público.

Así mismo debe haber un cambio de mentalidad de los hombres. Deben ser despojados del monopolio de los bienes del mundo. De esta forma se puede dar cauce a una profunda revolución filosófica y política y modificar la condición masculina en si misma.

Finalmente quiero enfatizar en el hecho de que lo cierto es que aunque en el imaginario social las propuestas de este movimiento colectivo femenino aparecieran como exigencias sin importancia en todas las afirmaciones, desde el lenguaje, la política, la práctica social, la legislación y paridad hasta en las ilustraciones, ahora se traducen en muestras de una posición o mejor una visión que busca que las mujeres tomen el lugar que les corresponde como actores de primera categoría en el escenario de la vida política, social, cultural y económica de nuestro país.